

Cada una se dedicó a la profesión por más de 25 años:

Tres profesoras seniors cuentan los cambios que han visto en el sistema educativo

Cuando ejercían, las clases se dictaban o escribían en un pizarrón con tiza. Hoy, además de la incursión de la tecnología en las aulas, ven que los escolares son más protagonistas de su propio aprendizaje.

Constanza Menares

Eliana Peña (1947) trabajó como profesora rural por casi 40 años. "Vivo en el campo, en la localidad de Círuelito, comuna de Pinto (Región del Nuble). Nací aquí, hija de campesinos. Para llegar a la escuela donde trabajaba hacía un viaje a pie desde mi casa: 50 minutos bajo la lluvia, caminando por el barro, en invierno, y en verano bajo el sol, con mucho calor, acompañada de algunos alumnos que se unían en el camino y dos colegas que vivían conmigo", cuenta la docente, quien se jubiló hace casi dos décadas.

Peña recuerda que en su época profesional, "algunos estudiantes hacían hasta dos horas de trayecto para ir a aprender. Superábamos esos desafíos en conjunto, con la observación de la naturaleza, de aves y otros animales, lo que se convertía en aprendizaje mientras íbamos a la escuela".

La profesora, quien en 2023 integró los 100 Líderes Mayores de Conecta Mayor UC, la U. Católica y "El Mercurio" por su labor comunitaria, ha sido testigo de los cambios que ha tenido la educación en el país.

Lo resume así: "Ahora todo es más tecnológico. Antes era más práctico y sencillo, se trabajaba con lo mínimo. Con solo un pizarrón y tiza se lograba preparar a futuros profesionales, emprendedores y personas de bien. En cuanto a la metodología, puedo decir que antes el maestro era la figura principal dentro de la sala de clases. Hoy en día he visto que tanto los profesores como los escolares tienen un rol activo dentro del aula, ahora los alumnos son protagonistas de sus aprendizajes. Lo sé porque mi sobrina, exalumna, es ahora una excelente profesora".

Miria Cares (1955), quien trabajó como profesora durante 36 años en dos colegios rurales de la Región de La Araucanía, concuerda con su colega.

"La metodología de enseñanza ha cambiado mucho a través del tiempo. Cuando yo ejercí, los profesores escribíamos en un pizarrón o dictábamos la materia. Actualmente, veo que los docentes son figuras más pasivas; son los mismos estudiantes los que formulan preguntas y las resuelven: los escolares antes eran receptores, ahora son los ejecutantes de sus propios aprendizajes", plantea.

Cares, quien después de pensionada participó de algunos voluntariados para apoyar a escolares con rezago lector, incluso de manera online durante la pandemia, afirma que "la tecnología, si es utilizada de forma correcta, puede ayudar de forma muy positiva en la educación".

Transformación

En esta línea, Ana María Arredondo (1947) señala que "la tecnología está reemplazando al profesor, que en muchos casos sigue en la figura de ser el que entrega conocimientos. Creo que los docentes deben transformar sus metodologías para ayudar a los alumnos y alumnas en su desarrollo como persona. Yo veo que hoy los estudiantes no están motivados con el sistema educativo imperante".

La profesora, quien realizó la mayor parte de su carrera en Rapa Nui (lugar donde continúa viviendo), es categórica: "He observado intentos de cambios a nivel general en la metodología de enseñanza, pero sustancialmente no ha habido ninguno".

"Trabajé aquí en la isla durante 25 años. En todo este tiempo, más allá de las iniciativas impulsadas desde el Ministerio de Educación para implementar una enseñanza intercultural en las aulas, puedo decir que la educación no ha respondido a los requerimientos del pueblo rapanui, por ejemplo, con respecto a mantener una lengua y una cultura cada vez más amenazada por la influencia externa", lamenta.

A juicio de Arredondo, quien también fue reconocida el año pasado dentro de los 100 Líderes Mayores, una metodología que funcionó con sus alumnos fue aquella orientada a tener "una enseñanza más pertinente al territorio y a la cultura. Esto marcó una diferencia grande en términos de aprendizaje y motivación de los niños y adolescentes. Esto debería replicarse más seguido".

Sobre los consejos que darían a las nuevas generaciones de pedagogos, las entrevistadas recalcan que hay que tener mucha vocación, crear en los niños y niñas con todas sus diferencias, y saber que se deberá asumir también un rol afectivo y orientador.

"Muchas veces hay estudiantes con una escasa cooperación por parte de los padres. No porque no los quieren ayudar, sino porque no son letrados y no entienden cómo resolver un problema", ejemplifica Cares.

Peña añade que "a los que están comenzando su carrera les digo que esta es una hermosa profesión, de mucha entrega, pero muy gratificante al ver los logros de los alumnos".



"Con solo un pizarrón y tiza se lograba preparar a futuros profesionales, emprendedores y personas de bien", dice Eliana Peña, quien trabajó como profesora rural por casi 40 años.